

## Estudio de Caso sobre el Empoderamiento con Mujeres en Ecuador: Elementos para una Intervención Socio-Educativa

### Case Study on Empowerment with Women in Ecuador: Elements for a Socio-Educational Intervention

Bianca F. Serrano \* <sup>1</sup>  
Lourdes Y. Cabrera <sup>2</sup>  
Rafael Hernández Maqueda <sup>2</sup>  
Isabel Ballesteros <sup>3</sup>  
Fernando del Moral <sup>4</sup>

<sup>1</sup> Universidad Internacional de la Rioja, España

<sup>2</sup> Universidad Técnica de Cotopaxi, Ecuador

<sup>3</sup> Universidad de Las Américas, Ecuador

<sup>4</sup> Universidad de Almería, España

Este trabajo muestra los resultados derivados de un proyecto enfocado a mejorar la capacidad de empoderamiento socioeconómico de las mujeres de la comunidad rural de Yugsiloma, Ecuador. Se realizó un estudio de caso de corte biográfico-narrativo. Los resultados muestran como un gran número de barreras son derivadas de situaciones de violencia, expectativas socioculturales, contextos de inseguridad y falta de apoyo e infraestructura en la comunidad, mientras que como factores impulsores destacan principalmente, el fuerte papel productor de las mujeres en las comunidades, junto con la existencia de prácticas comunitarias y colaborativas relacionadas con la cultura andina. Estos resultados muestran la necesidad de visibilizar el “mundo de vida” de las participantes, incluyendo intervenciones socioeducativas con componentes de abordaje etnográfico, psicoeducativo, comunitario y sociocultural para potenciar el empoderamiento socioeconómico de las participantes en la comunidad.

**Descriptores:** América Latina; Mujer; Análisis Cualitativo, Intervención; Justicia social.

This work shows the results derived from a project focused on improving the socioeconomic empowerment capacity of women in the rural community of Yugsiloma, Ecuador. It was conducted a case study of a biographical-narrative nature. The results show how a large number of barriers are derived from situations of violence, sociocultural expectations, contexts of insecurity and lack of support and infrastructure in the community, while as driving factors, the main productive role of women in the communities stands out, along with the existence of community and collaborative practices related to Andean culture. It concludes by highlighting the need to make the participants' “world of life” visible in order to include components ethnography, psychoeducation, community and sociocultural approaches in cooperation projects with pathways to socioeconomic empowerment of the participants in the community

**Keywords:** Latin America; Woman; Qualitative analysis, Intervention; Social justice.

---

\*Contacto: [bianca.serrano@unir.net](mailto:bianca.serrano@unir.net)

## **1. Introducción**

El presente estudio se enmarca en un proyecto de cooperación internacional financiado por la Agencia Andaluza de Cooperación Internacional denominado: “Fortalecimiento de las capacidades de empoderamiento socioeconómico en dos comunidades rurales de Ecuador a través de un proceso de IAP (Investigación Acción-Participativa) y capacitación agroindustrial” y en el que participaron investigadores de la Universidad Técnica de Cotopaxi (UTC, Ecuador) y la Universidad de Almería (UAL, España). El propósito principal del proyecto fue el de potenciar la participación y empoderamiento de la mujer en las actividades socioeconómicas de Yugsiloma (Latacunga, Cotopaxi) y sensibilizar a la población en equidad de género. Según datos del Instituto Nacional de Estadística y Censos de Ecuador de 2010 el porcentaje de personas en situación próxima a la pobreza en la provincia donde se ejecutó el proyecto, Cotopaxi, se sitúa en torno al 75%. En este contexto, “las desigualdades de género constituyen una de las problemáticas estructurales del sistema socio económico ecuatoriano, especialmente en las comunidades rurales” (Hernández et al., 2018).

Según señala la ONU Mujeres, en su reporte 2019, más de 2.500 millones de niñas y mujeres en todo el mundo han sufrido los efectos, tanto de leyes discriminatorias como de vacíos legales que implican vulneración de derechos humanos. A esto hay que sumarle que, en el caso Latinoamericano, según reporta la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), entre los años 2014 y 2018 se dio un crecimiento de 2,9% en la pobreza extrema, que afecta principalmente a contextos rurales, menores de edad, mujeres, indígenas, afro descendientes, como principales grupos vulnerables.

Tomando lo anterior como punto de partida, el principal objetivo del trabajo fue identificar y analizar qué barreras y oportunidades, en relación a procesos de empoderamiento, encuentran las mujeres en su contexto vital. La finalidad última, tras este análisis, es deducir los principales elementos del diseño de un programa socioeducativo en el marco del proyecto. Se parte, por tanto, de dos preguntas orientadoras que guían el estudio: ¿Cuáles son las barreras y oportunidades que describen las mujeres en sus contextos vitales en relación a su proceso de empoderamiento? y ¿Cuáles son los principales elementos que debería tener un programa de intervención socio-educativa para apoyar dicho proceso?

Los objetivos específicos de la investigación fueron los siguientes: conocer y recoger las experiencias vividas por las mujeres en la comunidad desde los tres niveles de empoderamiento: individual, relaciones cercanas y colectivo. Identificar qué vías y barreras permiten o/y obstaculizan el proceso de empoderamiento. Por último, extraer elementos que guíen la intervención socio-educativa en el marco del proyecto.

Esta investigación pretende hacer una contribución a los proyectos de cooperación internacional, destacando la necesidad de generar espacios educativos con las comunidades destinatarias que permitan desde las experiencias vividas, examinar y activar estrategias socio-educativas que promuevan la mejora de la calidad de vida, democratización y Justicia Social.

## **2. Revisión de la literatura**

### ***2.1. Educación e iniciativas de desarrollo: Acciones claves para la Justicia Social***

La literatura actual nos muestra que algunos estudios que articulan Justicia Social y Educación para el Desarrollo Humano Sostenible están investigando sobre cómo generar acciones educativas dirigidas al desarrollo de los colectivos más vulnerables, incluyendo para ello el diseño de espacios de educación no formal con componente participativo (Abiétar-López, Navas-Saurin y Marhuenda-Fluixá, 2015; Granizo, van der Meulen y del Barrio, 2019). Así pues, se constata que la dimensión participativa es neurálgica en procesos de desarrollo que busquen promover sociedades más justas. En dichos procesos, cabe preguntarse por los grados y formas de participación, así como por las dificultades que pueden presentarse en el camino; es lo que Fraser denomina obstáculos institucionalizados (Abiétar-López, Navas-Saurin y Marhuenda-Fluixá, 2015; Fraser, 2008).

A la hora de evaluar dichos obstáculos en el proceso de desarrollo con poblaciones vulnerables, destacan principalmente tres dimensiones: la redistribución, el reconocimiento y la representación. Tres dimensiones que se vinculan respectivamente con el ámbito económico, cultural y político (Abiétar-López, Navas-Saurin y Marhuenda-Fluixá, 2015). En entornos rurales, como el que ocupa este estudio, estos tres factores convergen, dificultando en gran medida el ejercicio de derechos sociales. Si, además, añadimos la particularidad de proyectos con participación femenina, se evidencia con más énfasis la necesidad de incluir espacios educativos que posibiliten redefinir las relaciones de género con la finalidad de favorecer el reconocimiento y fortalecimiento de las capacidades de las mujeres (Sierra-Rodríguez y Peláez-Paz, 2017).

Con el fin de promover y consolidar sistemas sociales más justos, diferentes investigaciones (Martínez-Palacios y Nicolas-Bach, 2016; Molina et al., 2017) informan de la necesidad de conjugar iniciativas de desarrollo socioeconómico junto con el diseño de acciones socioeducativas. Siguiendo a Cejudo (2006) en su análisis sobre la aplicación de la teoría de las capacidades de Amartya Sen a la educación, lo importante para generar procesos de empoderamiento no es el recurso que puedan adquirir las comunidades (economía) sino la actividad que un determinado recurso (dinero, maquinaria, vivienda, etc.) permite y qué se consigue individualmente con dicho recurso. El proceso o el funcionamiento que el individuo realice dependerá de las circunstancias personales y sociales, de sus capacidades y conocimientos previos. En este sentido, la educación adquiere una importancia nuclear por su relación causal con el desarrollo y la capacidad.

Uno de los campos donde las mujeres no están suficientemente representadas es el educativo, de manera particular en los niveles más altos de la formación académica. De acuerdo con Botello-Peñaloza y Guerrero-Rincón (2017) y con Sardenberg (2010), un año extra de escolarización para las mujeres supondría el incremento de las opciones de ingresos a los hogares. Si se apuesta por el desarrollo de medidas para enfrentar la exclusión femenina es vital garantizar el acceso a la salud, economía, política y por supuesto, la educación, solo así se tendrán mejores condiciones para fomentar el desarrollo humano y social (Cediel et al., 2017; Ramírez-Martínez, Martínez-Becerra y Calderón, 2016).

## ***2.2. Perspectivas sobre el empoderamiento femenino***

En primer término, hay que señalar que los procesos de empoderamiento implican una compleja interrelación e interacción entre una multitud de elementos en forma dinámica (Serrano y Cabrera, 2018). Así pues, el empoderamiento se concibe, para algunos autores, como un proceso que implica asumirse como portador de potencialidades, sin dejar de lado el rol que cumplen las políticas públicas como motor que apoya el desarrollo de esas capacidades (Botello-Peñaloza y Guerrero-Rincón, 2017; Cano y Arroyave, 2014).

Indagar en los procesos de empoderamiento con mujeres ubicadas en contextos rurales, obliga a identificar, en primer lugar, las dificultades que enfrentan en el área rural (Deere y Twyman, 2014; Rodríguez, 2015; Naranjo, 2017). Así pues, se evidencia cómo los impedimentos que viven las mujeres a nivel rural detienen la identificación y avance de sus capacidades y consecuentemente hay un freno al desarrollo de sus propios territorios (Botello-Peñaloza y Guerrero-Rincón, 2017; Cediél et al., 2017).

Siguiendo lo anterior, diversos estudios (Martínez-Palacios y Nicolas-Bach, 2016) sugieren revisar las características de los proyectos de empoderamiento femenino conociendo y asistiendo a las características de las mujeres y las dinámicas que viven en sus territorios. Cabe entonces preguntarse sobre cómo las iniciativas cuya finalidad sea apoyar el empoderamiento femenino incluyen la participación y educación entres los espacios que ofrecen, conectando con las características de estas realidades y fomentando un diálogo de experiencias que permita conocer los contextos vitales de los sujetos (Serrano y De la Herrán, 2017).

Entre los aspectos que aparecen en los proyectos de empoderamiento femenino destaca la manera en que, desde sus particularidades, asumen quiénes son y lo que hacen. Su participación está determinada por situaciones vinculadas a su dinámica cotidiana e intervienen procesos de subjetivación que han contribuido a reconocer capacidades que antes desconocían. Las mujeres involucradas reconocen los problemas de su entorno más cercano (familia y comunidad) y al identificar las dificultades también se reconocen a sí mismas, así como a sus hijas e hijos, madres, hermanas, amigas y vecinas como las razones que las impulsan a seguir en ese proceso (Cano y Arroyave, 2014; Cediél et al., 2017).

En este escenario, implementar procesos de educación con mujeres localizadas en sectores rurales, tienen un gran potencial catalizador de empoderamiento, debido en parte a las características propias de las sociedades andinas, donde existe una noción de comunidad claramente marcada, y donde, pese a los conflictos que podrían presentarse, gran potencial para la generación de espacios de sororidad, escucha y construcción colectiva, tanto a partir de sus propias esperanzas, como de sus propias necesidades.

Por último, es importante destacar que el marco conceptual que orientó la elaboración de instrumentos y el posterior análisis de resultados se organizó tomando en cuenta los estudios de Rowlands (1997), que entiende el empoderamiento como un concepto integrado por tres dimensiones: 1) personal, 2) relaciones cercanas, y 3) colectivo. Esta clasificación permite comprender las particularidades en las que se requiere pensar para construir procesos de empoderamiento integrales. La dimensión personal apunta a la construcción de la confianza a partir del reconocimiento de las propias capacidades, la dimensión de las relaciones cercanas tiene que ver con la forma de generar vínculos valiosos y la dimensión de lo colectivo implica la apertura al trabajo con otros actores (Meza-Ojeda et al., 2002; Rowlands, 1997). Son dimensiones que se construyen de manera

paralela, si bien el reconocimiento de las propias capacidades es un punto de partida esencial, este ejercicio de valoración e identificación de las potencialidades se va modificando y adquiere nuevo significado en el contexto de las relaciones cercanas, así como en la propia participación y liderazgo en las organizaciones comunitarias o locales de las cuales las mujeres formen parte.

El proceso de empoderamiento bajo esta perspectiva también trae consigo conflictos porque implica un llamado de atención a las normas culturales de género que organizan la sociedad. Por tanto, otro de los elementos fundamentales para este trabajo fue incluir la perspectiva de género. Este marco sirvió para la identificación de indicadores haciendo una distinción de las motivaciones, necesidades y potencialidades de mujeres y hombres. Un factor importante en la aplicación de herramientas de género es que permite hacer una diferenciación de los grados tanto de participación, como de la forma en que las situaciones conflictivas son asumidas y experimentadas por las personas involucradas en un proyecto, lo que permite contribuir a la planificación de estrategias y objetivos coherentes con los requerimientos de las participantes (González-Torres y López-Méndez, 2004).

A este enfoque también se sumaron los principios de la Metodología Comunicativa Crítica (MCC) cuyo eje central es el conocimiento dialógico y busca ir más allá de la descripción y explicación de una realidad, su finalidad es interpretar una problemática para contribuir a su transformación. Es un proceso que implica una racionalidad intersubjetiva donde los participantes son actores fundamentales para modificar sus propios contextos e incidir en distintos espacios (Gómez et al., 2006).

### **3. Método**

El estudio se desarrolló desde un enfoque cualitativo de corte biográfico-narrativo el cual permitió situarnos en la comprensión de los fenómenos explorándolos desde la perspectiva de los participantes en un ambiente natural y en relación con su contexto. El método biográfico-narrativo busca profundizar en las experiencias significativas de los participantes, así pues “el modo narrativo de conocimiento parte de que las acciones humanas son únicas y no repetibles, dirigiéndose a sus características distintivas” (Bolívar, 2002).

#### ***3.1. Estudio de caso***

Establecido el enfoque de investigación el siguiente paso fue concretar el modelo de análisis más apropiado, optando por el estudio de caso, permitiéndonos recoger “la particularidad y la complejidad de un caso singular, para llegar a comprender su actividad en circunstancias importantes” (Stake, 2007). En esta investigación, el caso vino dado por el grupo previamente constituido en el marco del proyecto de cooperación internacional. Además, Stake define tres tipos de estudios de caso: el ‘estudio intrínseco de caso’, el ‘estudio instrumental de caso’ y el ‘estudio colectivo de caso’ (2007). En este estudio nos situamos ante un estudio de caso intrínseco ya que las especificidades propias del grupo tienen valor en sí mismo en el marco del proyecto de cooperación.

#### ***3.2. Contextualización y participantes***

La comunidad de Yugsiloma está ubicada en la región Sierra de Ecuador, pertenece a la provincia de Cotopaxi que se caracteriza por ser, junto a Esmeraldas, Bolívar y Chimborazo, la que presenta los mayores valores de pobreza multidimensional (16,9%)

muy superior, incluso, al promedio nacional para el año 2016 (Senplades, 2017). Junto a los índices de pobreza, Cotopaxi presenta altos grados de violencia de género, de manera particular violencia física (41,3%) y psicológica (51,9%) (Consejo Nacional para la Igualdad de Género, 2014). De igual manera, la provincia tiene un alto porcentaje (30,4%) de mujeres que han experimentado alguna forma de violencia de género en el ámbito educativo (INEC, 2019).

Con respecto a las actividades laborales, las mujeres del área rural de Cotopaxi, se dedican principalmente a la agricultura (53,8%) frente a un 46,2% en el caso de los hombres; sin embargo, muchas de estas mujeres no perciben un salario por este trabajo. Del porcentaje de mujeres que se dedican a la agricultura un 36,9% son remuneradas frente a un 53,8% que no recibe nada, lo cual genera una fuerte condición de desventaja y límites a su autonomía.

La comunidad de Yugsiloma está conformada por alrededor de 80 familias (mestizas, indígenas). Su principal fuente de sustento es la agricultura. En el contexto de esta comunidad, existe una división del trabajo claramente definida en función del género: la mujer es la que desempeña las tareas agrícolas, mientras que el hombre se dedica a oficios temporales, que normalmente no cubren las necesidades básicas familiares. Un elemento que se destaca en la parroquia, a la que pertenece Yugsiloma, es su tradición organizativa, caracterizada por generar asociaciones fundadas en el trabajo familiar y comunitario, lo que les ha permitido ir conformando diversas iniciativas orientadas al aprovechamiento de los productos locales.

Por ello y con el apoyo del Ministerio de Agricultura, Ganadería, Acuacultura y Pesca del Ecuador (MAGAP), un grupo de mujeres de la comunidad decidieron organizarse para mejorar sus condiciones de vida apostando por la producción de quinua (*Chenopodium quinoa*), pseudocereal con importantes capacidades nutritivas que está adquiriendo gran interés por parte de los consumidores. Además, pusieron en marcha la realización de productos elaborados a partir de este grano, como panes y galletas, que venden con dificultad en tiendas de productos ecológicos y en mercados. La falta de recursos y de apoyo institucional y familiar ha supuesto una desmotivación en la comunidad que podría revertir la iniciativa emprendida por estas mujeres.

Las informantes clave de este estudio fueron 14 mujeres de origen mestizo y cuya edad oscilaba entre los 35 y 54 años, todas con domicilio en la comunidad de Yugsiloma y dedicadas a la agricultura.

### ***3.3. Obtención, tratamiento y análisis de los datos***

A partir de los elementos conceptuales mencionados en líneas anteriores, se trabajó la recolección de la información mediante la triangulación de técnicas e instrumentos con la finalidad de garantizar la confiabilidad y validez de los datos obtenidos. Así pues, se aplicaron 3 entrevistas semiestructuradas y 3 grupos focales que permitieron recoger información de manera sincrónica, en un primer momento. Se partió en primer lugar de los 3 grupos focales, “el denominador común de la técnica consiste en reunir a un grupo de personas para indagar acerca de actitudes y reacciones frente un tema” (Buss et al., 2013). En torno a estos grupos se persiguió captar las “opiniones (individuales) expresadas en un contexto de influencia recíproca” (Ruiz, 1996) con respecto a la temática de empoderamiento, relaciones cercanas y vida comunitaria. Posteriormente se realizaron las entrevistas semiestructuradas que permitieron ir entrelazando temas e ir construyendo

un conocimiento holístico y comprensivo de la realidad. En dichas entrevistas se dialogó con las participantes en torno a 3 ejes temáticos en relación a la variable género: uso del tiempo, acceso y control de los recursos y el perfil de actividades, es decir, “cuáles son los problemas de las mujeres ligados al uso del tiempo, el acceso de los recursos y diferentes tareas que desempeñan en sus comunidades de acuerdo a su género” (González-Torres, A. y López-Méndez, I., 2004). Por último, se recopilaron las historias de vida con tres mujeres participantes. Esta interacción fenomenológica llevó a explorar, describir y comprender la experiencia vivida de manera diacrónica, permitiendo la obtención de datos biográficos y percepciones sobre su propia línea de vida.

Una vez recogida la información, se identificaron las temáticas emergentes en torno a los tres niveles de empoderamiento: personal, relaciones cercanas y colectivo y acorde a la perspectiva de la MCC se trabajó en la identificación de dimensiones exclusras y transformadoras. La MCC, al estar interesada en la realización de investigaciones orientadas a superar las desigualdades, busca examinar las barreras, así como las oportunidades, como un paso fundamental para el diseño e implementación de estrategias efectivas de respuesta a la problemática identificada (Gómez et al., 2006).

La codificación y categorización se realizó mediante la utilización del software de análisis cualitativo Atlas TI. En total se encontraron 273 códigos (porciones de texto significativas) identificando el mayor número de códigos en las historias de vida, sumando un total de 119, 29 en las entrevistas semiestructuradas y 125 códigos en los grupos focales. En segundo lugar, se registraron 32 categorías, estableciendo como criterio para su inclusión que al menos aparecieran en 2 ocasiones (códigos) en los documentos analizados.

#### **4. Resultados**

Se muestran, en primer lugar, los resultados en función de los tres niveles considerados en torno al concepto de empoderamiento distinguiendo entre: personal, relacional y colectivo. En los cuadros 1 a 3 ilustramos las diferentes categorías que han ido emergiendo durante el análisis.

Cuadro 1. Empoderamiento personal

Definición	El empoderamiento personal implica procesos y cambios psicológicos y psico-sociales fundamentales. Un proceso por el que las personas elevan sus niveles de confianza, autoestima, capacidad para responder a sus propias necesidades. Incluye la dignidad como concepto central y el sentido de poder generar cambios (Rowlands, 1997). NÚCLEO: Autoconfianza, Autoestima, Dignidad, Sentido generador de cambio.	
	<b>CATEGORÍAS</b>	<b>FRECUENCIA</b>
Dimensiones excluseras	Violencia	21
	Alcoholismo	9
	Pobreza	5
	Inseguridad	4
	Indefensión aprendida	8
	Sentido de inadecuación	3
Dimensiones transformadoras	Responsabilidad	10
	Confianza	4
	Motivación	4
	Desarrollo de nuevos conocimientos y capacidades	7
	Dignidad	6
	Posibilidad de cambio	6

Fuente: Elaboración propia.

Para identificar a las participantes (M) se sigue un orden numérico (1-14) distinguiendo si el dato proviene de la entrevista semiestructurada (ES), grupos focales (FG) o historias de vida (HV): M1HV, M2FG, M3ES.

Cuadro 2. Empoderamiento en relaciones cercanas

Definición	El sentido de empoderamiento en relación con otras personas depende en gran medida de la autoconfianza y autoestima que se manifiesta en la capacidad de transformar las relaciones para poder influenciar, negociar y tomar decisiones dentro de estas relaciones. Los cambios que se dan a nivel de relaciones cercanas son el incremento del control sobre las circunstancias personales, tales como ingresos, fecundidad, libertad de movimiento y libertad en el uso del tiempo. Además, se produce un incremento en el respeto personal y de otros y un aumento en la toma de decisiones propias (Rowlands, 1997). NÚCLEO: Habilidad de negociar, habilidad de comunicación, habilidad para obtener apoyo, habilidad para defender derechos, dignidad.	
	<b>CATEGORÍAS</b>	<b>FRECUENCIA</b>
Dimensiones excluseras	Expectativas culturales de las mujeres	4
	Dependencia	12
	Uso del tiempo	7
	Libertad de movimiento	6
	Percepción de desigualdad por sexos	10
	Amistad	5
Dimensiones transformadoras	Espacios de diálogo	5
	Apoyo mutuo	9
	Interdependencia	5
	Aportar al ingreso familiar	2

Fuente: Elaboración propia.

Cuadro 3. Empoderamiento colectivo

Definición	La dimensión de "empoderamiento colectivo" está muy relacionada con la dimensión personal, ya que sin el empoderamiento a nivel personal es muy difícil que el individuo sea activo colectivamente. Es igualmente muy difícil para un grupo, hacerse activo y efectivo sin algunos individuos participantes que hayan alcanzado un grado de empoderamiento personal. También existe una interrelación circular: la participación en el grupo puede alimentar el proceso de empoderamiento personal, y viceversa. El proceso de empoderamiento colectivo se basa en cualquier experiencia preexistente de los miembros individuales del grupo de participación (Rowlands, 1997). NÚCLEO: Identidad de grupo, sentido de "agencia" colectiva, dignidad de grupo, auto-organización y gestión grupal.	
	<b>CATEGORÍAS</b>	<b>FRECUENCIA</b>
Dimensiones excluseras (6)	Comunidad local poco cohesionada	2
	Inseguridad ciudadana	3
	Asistencialismo	3
	Falta de infraestructura	10
	Falta de apoyo técnico	6
Dimensiones transformadoras (4)	Poco control sobre la tierra	3
	Espacios participativos	6
	Organización de actividades que generan ingresos	4

Fuente: Elaboración propia.

#### 4.1.1. Dimensiones excluseras

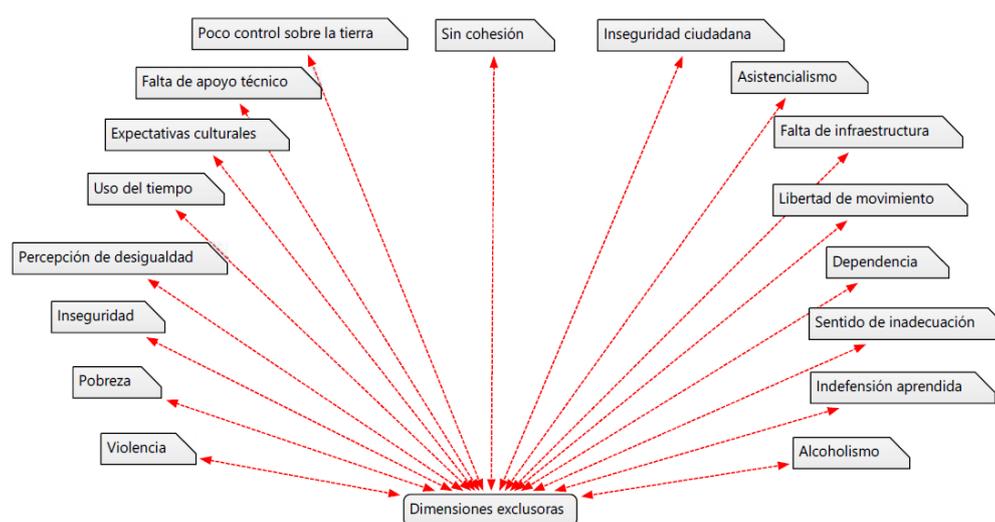


Figura 1. Empoderamiento. Dimensiones excluseras

Fuente: Elaboración propia.

En primer lugar, se destacan las dos principales circunstancias que describen las mujeres en su realidad pasada y presente con importantes consecuencias a nivel físico, funcional, psíquico y social. Estas categorías son la violencia y el alcoholismo:

*Cuando él se emborrachaba yo no podía estar presente porque se alocaba. (M9FG)*

*Cuando yo ya le veía venir que venía borracho yo cogía a mi hija y me salía a dormir con ella a fuera. (Lloros). Yo viví el mismo caso de la vecina, mi marido era*

*un.....salvaje, cuando estaba borracho yo me desaparecía. Yo me desaparecía para que no me maltrate. (M2HV)*

*A mí lo que me da iras es cuando mi marido viene borracho, eso me enoja. Él toma cualquier día de la semana tiene que venir tomado. Un día de la semana tiene que venir tomado. Y ese es el problema en mi hogar. Ya viene tomado se enoja. (M2HV)*

En este contexto, dos mujeres narran como sus maridos dejaron de ser violentos con ellas cuando dejaron el alcohol:

*Mi marido ya son 14 años que no chupa. Vino bien borracho yo tenía una sesión de mis hijos en el Isidro Ayora y cuando llega borrachísimo con el cuadro. Y le digo- acuéstate y me pregunta ¿a dónde vas? Me metió a un corredor y me dijo o bien te mato o me matas. Y yo le dije, si eres un hombre si eres valiente porque no te pegas con otros hombres. Y yo le dije, dame, dame, pégame. Y así se le perdió la borrachera (risas), regreso a la casa, sacó el carro y nos fuimos a la sesión. Desde ahí no me volvió a topar. (M2HV)*

*Si tuvo problemas con el marido de violencia porque él tomaba, pero como le digo, una recibe violencia hasta que se planta. (M3HV)*

Por otro lado, las mujeres describen situaciones de violencia relacionada con aspectos emocionales y sexuales, incluso ejercida por otros miembros de la familia, diferente al marido:

*De ahí otra vuelta quiso violarme prácticamente, de una a la cocina va y me encierra dentro y dice que quiere comer. Yo que empiezo a preparar la comida y entonces empieza a jalonear, a insultarme, a sacarme la ropa, a tirarme en el piso y ya. Justo viene la perrita y empieza a ladrar y entonces se quita de mí y yo salí prácticamente sin ropa fuera. Y de ahí me fui corriendo. (M3HV)*

*Me coge yo estando embarazada y me pegó y entonces yo me cubrí la barriga para que no me golpee y me tiró contra la cama yo pude agarrarle de la cabeza hasta que vino alguien, yo le sostuve. No le soltaba hasta que vino alguien y vino la hermana y le pegó a él también y ahí me soltó. (M2HV)*

*Sufrí violencia física y ahora emocional. Mi esposo ya no me pega, pero las palabras parecen que duelen más que los golpes. (M1HV)*

*Y también por mi suegra, cuando él no está ya está ella gritándome, que haga esto por aquí que haga estos por allá, que hay que hacer esto, que hay que hacer lo otro. (M1HV)*

Como se puede comprobar es normal que, en esta realidad inmersa en la violencia, parte de las participantes, perciban su realidad con características como sufrimiento, calvario, dureza, maltrato, etc. términos que se recogen de diferentes formas repetidas en sus discursos. Por otro lado, de esta situación se derivan algunas de las categorías exclusoras en su vida personal y relacional como son: inseguridad, indefensión, sentido de inadecuación y dependencia. A continuación, se manifiestan por orden las siguientes categorías en los discursos de las mujeres:

*Yo no sé si es celos, o temor de que yo salga, pero por este proyecto que estamos él no quiere que salga. Se equivoca al sentir celos porque yo nunca le he dado motivos. Sin embargo, él no tiene esa seguridad. No puedo decir que no, también soy muy sensible, cualquier cosa ya no quiero vivir. (M1HV)*

*Yo no puedo decir me voy y marchó para cualquier lado, porque yo siempre tengo que estar aquí con mi hija, con mi esposo y aparte de eso como tengo los animales yo no puedo tomar una decisión y decir me voy. (M2HV)*

*Nosotras no tenemos oficio ni beneficio porque como ellos nos traen la comida, la plata y todo...Depende del sueldo del esposo y ahí vienen los problemas porque se depende del dinero de él y a veces no alcanza y ya él me dice, ya acabarías el dinero. (M5ES)*

Otro de los factores estructurales importantes a los que se enfrentan las mujeres en esta comunidad es la pobreza, reflejada principalmente en los testimonios que informan de ausencia de sueldo fijo, a pesar de que la gran parte del tiempo están trabajando o bien en tareas domésticas o bien en el campo. Asociado a lo anterior surge también la categoría uso del tiempo en cuanto a su percepción del tiempo y al trabajo-descanso-ocio:

*Uno trabaja el mes entero, pero no tenemos sueldo (risas) y aparte de eso no se conforman. No nos valoran, nadie nos paga. (M2FG)*

*Salario fijo no tengo porque dependo de la agricultura y ahora que estamos haciendo el proyecto de las galletas, vivimos de los animales y lo que da la tierra. (M4ES)*

*Las mujeres descansan la noche debida que las actividades del campo no cuentan con descanso. Le juro que yo si no puedo descansar, a veces me voy donde mi suegra, pero no hay tiempo para descansar. Solo hay tiempo para ir para allá y para acá. Es duro. Le juro que es duro. (M11FG)*

*Ir a casa de una amiga no hacemos, será porque no tenemos tiempo, por las ocupaciones que uno tiene, no sé, o sea no salgo con mis amigas. (M3ES)*

Otro de los motivos por los que las mujeres encuentran barreras para participar en nuevos proyectos, es la importancia que atribuyen a la ausencia de libertad de movimiento en relación a su contexto familiar y lo manifiestan de la siguiente forma:

*Tengo que conseguir que él esté de acuerdo para decir me voy. Si no le digo vamos juntos, pero tampoco. Es un poquito, como le digo, antisocial. Lo que no le gusta es relacionarse con la gente, yo le digo, no te va hacer nada, aprende a relacionarte. (M3HV)*

*Yo si tengo que estar rápido cuando voy a casa -Un porcentaje mínimo está liberada. En este grupo solo hay una que está liberada, usted porque está sola. (M8ES)*

*Queremos que ellos colaboren. Pero aquí hay muchos hombres que dicen, sales de la casa donde vas. Por eso hay que trabajar también con grupos de hombres. Ya que por esta razón muchas también se han retirado. (M12FG)*

Por otro lado, las entrevistadas, identifican en un gran número de ocasiones, percepciones de la realidad en las que se sienten en condición de desigualdad e inferioridad con respecto a los hombres. Esto sumado a las expectativas culturales que emergen en su discurso se convierte en dos importantes barreras para avanzar en sus vidas:

*Y qué hacemos, como nosotras no sabemos hacer nada se decía antes: aunque pegue, aunque mate, marido es (risas) así decían: recíbele porque marido es. Pero ahora ya no. Por eso ahora se dan los hogares inestables y los hijos también se crean en esos hogares y se crean en esos hogares que no son duradero. (M10ES)*

A nivel comunitario se recogen dimensiones como inseguridad ciudadana, falta de apoyo técnico, falta de infraestructura y asistencialismo que tendrían que ver con la ausencia en las comunidades rurales de políticas estatales que apoyen con más recursos y la propia intervención técnica desde una posición asistencial y no empoderadora de la ciudadanía.

*Aquí el problema es el agua, que a veces no hay y tampoco hay alcantarillado. También el tema de la inseguridad, se necesita que la policía vigile más. (M7ES)*

*Con las capacitaciones eso es lo que necesitamos, porque yo estoy inventando, inventando siempre. Lo que necesitamos es un seguimiento de principio a fin. El espacio, la tierra para cultivar está disponible, pero necesitamos que nos enseñen porque esa es la parte principal. (M2FG)*

*La gente se acostumbra a que le regalen las cosas, dice que a veces ese es nuestro error. Es muy paternalista y al final no continúan. (M6FG)*

*El problema es que no tienen registro sanitario y ese es el problema. Habría que conseguir el registro sanitario. Y por eso yo lo acepto con la tienda porque mi objetivo es que los pequeños productores vayan, porque si no donde vende ellos vendan. (M5ES)*

Por último, se recogen dos dimensiones exclusoras más a nivel colectivo, propias de la relación comunitaria y que son directamente observables en las visitas a la comunidad y además aparecen reflejadas en los discursos de las participantes. Una se refiere al poco control sobre la tierra que tienen las personas agricultoras, esto se refleja en el descuido en muchas ocasiones visibles de las parcelas y en las propias palabras de las mujeres. Por otro lado, aunque es una comunidad pequeña, se constata la falta de cohesión y red de apoyo entre los propios vecinos, tendiendo a posiciones individualistas:

*Exactamente no podría decir cuanta tierra tengo, porque se va teniendo pedacito, pedacito. Unas heredadas y otras compradas, por parte de mi suegro, de mi marido. (M14ES)*

*Hay mucho egoísmo en el barrio. Falta unión. (M5FG)*

#### 4.1.2. Dimensiones transformadoras

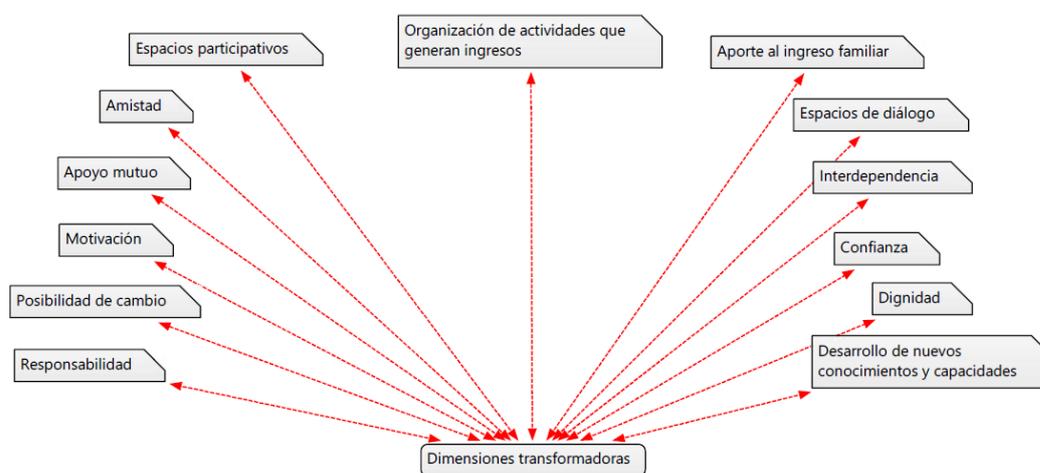


Figura 2. Empoderamiento. Dimensiones transformadoras

Fuente: Elaboración propia.

Entre las dimensiones que aparecen como elementos favorecedores para la superación de las barreras identificadas en el análisis, está la noción de responsabilidad y cómo se refleja en su forma de ver a los otros.

*Ya no soy explosiva, cuando hay problemas busco solucionar los problemas. Con la braveza no se consigue nada. (M2FG)*

*También hemos buscado ser una madre ejemplar, para dar ejemplo a los hijos, pero si no lo hacemos nosotros como vamos a corregir a los hijos. Hay que tener la capacidad de decir, no hagas eso. El ejemplo es lo que más vale. (M9FG)*

Junto a este sentido de responsabilidad las mujeres se asumen como preparadas para desarrollar nuevos conocimientos y capacidades y de igual manera avizoran posibilidades de cambio.

*Me hice un curso del municipio y por eso ya me ponen de líder. Me dicen que yo tengo las ideas y que puedo ayudar también y entonces Eso vuelta también me levanta, cuando estoy un poco bajoneada y vuelta digo. Aguanta. Sigamos adelante, nosotras tenemos los mismos derechos, e incluso las mismas capacidades y entonces podríamos entrar hablar de lo que es un líder. (M1HV)*

*Gracias a la equidad de género hoy en día el sitio de la mujer más arriba que en los tiempos pasados y así deberíamos inculcar a los niños para que sea en adelante”, “A nuestro esposo hay que hacerle entender de una manera u otra y hacerle entender. Por medio de esa conversación si hay un cambio. (M14ES)*

En medio de las situaciones de inequidad que han vivido, hay un fuerte sentido de la dignidad, motivación y confianza, así se reflejó en algunos de sus discursos.

*También deberían inculcar en los centros educativos igualdad de derechos entre niños y niñas para que no estemos en la ignorancia, a los pies del marido para que vaya desenvolviéndose, que no se crean que la mujer es menos que el hombre. (M6FG)*

*Me alegro la vida cuando veo que mi familia está bien, que mi hija está bien que llega la tarde y no ha pasado nada. Eso me da alegría, Por esos queremos hacer ese grupito para tener algo más para nuestro vivir. (M3HV)*

*Yo he visto antiguamente que en este barrio había mucho machismo, entonces yo les doy ánimo y les digo que no solo la mujer tiene que pasar en la casa y que la edad no tiene que impedirnos cumplir sueño. (M10ES)*

A nivel de las relaciones cercanas se evidencia la importancia del apoyo mutuo, interdependencia y amistad para la construcción de vínculos favorecedores en la vida cotidiana.

*Hay gente que nos dice sigue adelante que buena cosa que hacen, que bueno que hayan tomado esta decisión. Qué bueno que alguien haya tenido esta idea. Si uno me anima, otro anima. (M6FG)*

*Cabe recalcar que existe una iniciativa para recolectar el agua de lluvia y de esta manera proveer a sus cultivos y animales” (una mujer realiza esta actividad). (M8FG)*

*Y aparte de eso les digo que aquí viene a distraerse a quitarse un poco el estrés de la casa. Yo creo que es también una buena cosa para salir del estrés. (M9FG)*

Un punto que emerge como un nexo entre lo que se construye a nivel personal y a nivel colectivo son los *espacios de diálogo* y *espacios de participación*, porque estos escenarios pueden constituirse como catalizadores de procesos colectivos que incidan en una escala mayor. Los espacios de diálogo se caracterizan por ser esos contextos de encuentro e incidencia para otras mujeres.

*Yo siempre lo digo, ese es mi consejo que le doy a los jovencitos cuando tengo la oportunidad de conversar. Si por suerte les toca un buen marido, en buena hora y si no les toca un buen marido, ustedes con su trabajito propio puedan defenderse, le digo, eso nadie les puede quitar, es como una herencia, como un terreno, un carro, una casa. Y también sería que en el grupo que estamos empezando a trabajar, dialogar todas. (M11ES)*

El espacio de participación que caracteriza a las sociedades andinas se denomina minga, entendida como un encuentro caracterizada por el trabajo colaborativo que construye comunidad bajo el principio de la reciprocidad. De igual manera, las reuniones barriales son fundamentales para la organización local.

*¿Existen asambleas de barrio? En la comunidad sí. Hacemos la segunda semana cada dos meses. De San José Ejido. Allí toman decisiones. (M6ES)*

Finalmente, a nivel colectivo se encontró que la organización de actividades que generan ingresos les permite tejer relaciones en otros espacios, distintos a los personales y comunitarios, convirtiéndose en una opción para generar impactos significativos.

*Incluso tuvimos una experiencia bonita: hubo un festival de la Madre Tierra en Cuenca, entonces yo me inscribí y fuimos como un grupo y vendimos allí las galletas,*

*el pan, la quínoa y no nos fue tan mal. Fuimos llevando artesanías de aquí de la provincia y fue una bonita experiencia. (M5FG)*

Este tipo de acciones, así como la venta de sus productos en actividades deportivas, realizadas usualmente los domingos, significa para las mujeres una posibilidad concreta de generar un Aporte al ingreso familiar y, de esta manera, se puede contrarrestar la experiencia de dependencia que viven en sus entornos familiares.

*Ese es mi anhelo para tener ingresos propios. De parte de mi esposo si tengo yo. (M10ES)*

#### 4.1.3. Elementos para una intervención socio-educativa

Realizado el análisis sobre los testimonios de las participantes, se reconoce la importancia de que los proyectos de cooperación internacional cuenten con actividades de intervención socio-educativa dada la complejidad del entramado de categorías observables en los apartados arriba descritos. Tomando en cuenta lo anterior y desde un ejercicio deductivo, a continuación, se presentan 4 abordajes que por su factibilidad deberían ser tenidos en cuenta para implementar una intervención socioeducativa en el marco del proyecto:

- Abordaje Etnográfico: el elevado número de categorías encontradas, 30 en total, informa de la necesidad de conocer en profundidad el contexto. Las aproximaciones superficiales a las comunidades destinatarias, no posibilitan acceder a las tramas relacionales y coyunturales que perpetúan las dinámicas de abuso, pobreza y exclusión con mujeres. La clasificación en dimensiones exclusoras y transformadoras permite a los profesionales que acompañamos sus procesos, trabajar con las mujeres no sólo desde lo que es o ha sido difícil si no también desde lo que “sí se puede y sí está disponible”.
- Abordaje Psicoeducativo: categorías como violencia, alcoholismo, indefensión aprendida o sentido de inadecuación ilustran la necesidad de trabajar en grupos tanto con mujeres como con hombres. La intervención psicoeducativa se considera indispensable en cualquier programa que pretenda desarrollar procesos de empoderamiento con mujeres en estas condiciones y que puedan acudir posteriormente a servicios de atención psicológica más especializados. Testimonio como el que sigue justifican plenamente el abordaje con estas características:

*La vida mía si ha sido un calvario, golpes, gritos, daba un golpito a la ventana y salía corriendo a la puerta a ver si salía mi amante. Yo solía abrir la puerta y yo decía ¿quién es?, ¿qué pasa? Yo disparaba, porque yo tenía muchos robos. Y entonces decía, calma yo soy no dispararas. Y yo le decía por qué haces eso, por qué tienes tanta duda. (M8FG)*

- Abordaje Sociocultural: es necesario partir de experiencias culturales propias, revalorizarlas, acompañarlas como se ejemplifica en prácticas propias de la cultura andina como la minga, los eventos deportivos, las ferias gastronómicas, unificadas en la categoría espacios participativos. Por otro lado, se evidencia la necesidad de acompañar la transformación de creencias y prejuicios limitantes como informa la categoría sobre expectativas culturales sobre las mujeres y que se refleja en el siguiente testimonio:

*Porque es hombre ya tiene poder, ya tiene que gobernar y como es hombre solo sirve para la cocina, para la cama, para los hijos. Nada del estudio era permitido para la*

*mujer. Por eso antes tenían en la mentalidad que dar estudio a una mujer era un desperdicio y todavía hay algunos así en la actualidad. (M9FG)*

- **Abordaje Comunitario:** que proporciona más énfasis a los factores sociales y ambientales y toma al grupo social, en este caso a la comunidad en su conjunto sin distinción de sexo, raza, profesión o edad. Desde un enfoque comunitario se reconoce que cada práctica, creencia, valor, actitud que cada individuo manifiesta tiene que ver con una trama más compleja, con la pertenencia y adaptación a un grupo social. Así pues, vivir en comunidades donde es latente la inseguridad ciudadana conlleva que las personas desarrollen actitudes de victimización, desconfianza, etc. o la falta de recursos técnicos vaya asociado al sentido de inadecuación, soledad, individualismo, etc.

*El tema del egoísmo en la comunidad es importante, se necesita más unión, antes había más espíritu comunitario, pero ahora es más el espíritu individualista, por ello nos gustaría capacitarnos. (M10ES)*

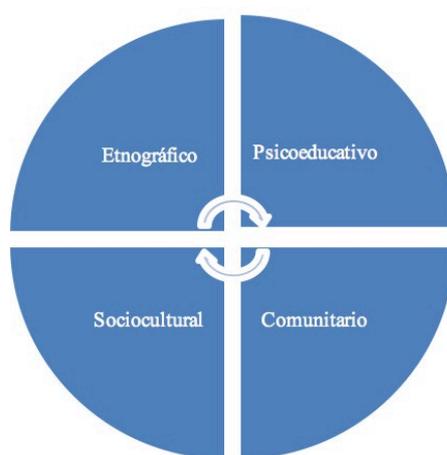


Figura 3. Elementos programa socioeducativo

Fuente: Elaboración propia.

## 5. Discusión

Los resultados permiten observar que las barreras o factores inhibidores en el proceso de empoderamiento de las mujeres superan el número de oportunidades o factores impulsores. Diversos estudios desarrollados con mujeres del ámbito rural han identificado los factores inhibidores e impulsores, principalmente en México (Hidalgo, 2005; Olivares, 2006; Pérez, 2001; Vázquez et al., 2002; Zapata et al., 2002) aunque también encontramos estudios en Ecuador (Schröder, 2013) o en Perú (Hamad y Fernald, 2015). En todos ellos existe una idea compartida al reconocer que estos procesos necesitan un tiempo substancial para madurar y fortalecerse y una cuidadosa consideración de las características propias de cada contexto. Por este motivo, desde esta investigación se considera que la intervención socioeducativa debe estar precedida, en primer lugar, por un abordaje etnográfico. Se considera que la metodología del estudio de caso es especialmente útil para las fases previas de un proyecto de cooperación internacional con las características del presente por tres motivos: permite confirmar, modificar o ampliar el conocimiento y la visión previa sobre un caso, se recogen las características específicas

y peculiares de cada contexto y puede revelar información de gran utilidad para orientar la intervención socioeducativa.

En segundo lugar, como principales resultados del estudio se evidenció la descripción de situaciones de violencia y alcoholismo en el contexto de la pareja, narradas por las participantes, como dos de los principales puntos críticos de sus “mundos de vida” (cuadro 1). Cabe destacar que esto se constituye como uno de los hallazgos en el marco de un proyecto de cooperación para el desarrollo agroindustrial. Gracias a la presencia de investigadoras del ámbito socioeducativo y la posibilidad que el estudio de caso permitió para generar *rappport* entre el investigador y las informantes, se generó un vínculo de receptividad y confianza con ellos a fin de que se abran y manifiesten sus impresiones sobre su propia realidad y la de los demás. En las primeras visitas a la comunidad, ningún miembro del equipo investigador intuyó esta realidad donde teníamos encuentros cordiales con hombres y mujeres de la comunidad.

En otro estudio similar llevado a cabo por Gómez de la Torre y López Ángel (2012) en la provincia de Orellana (Ecuador) demostraron que el 79% de las mujeres encuestadas afirmaban que el hombre maltrataba a su mujer o compañera debido a problemas con el alcohol y/o otras drogas. En la presente investigación los relatos de violencia se relacionan en gran medida asociados al alcohol, el uso del dinero o los celos. Las participantes también incluyen violencia sexual y emocional en sus narraciones e incluso violencia ejercida por la familia política de las mujeres. Este patrón de violencia y siguiendo estudios con mujeres en situación de maltrato (Muñoz et al., 2009) nos lleva a relacionar estas situaciones con otras categorías exclusoras asociadas (figura 2) y encontradas en este estudio como son: la sensación de inseguridad, el sentido de inadecuación, la dependencia, indefensión aprendida y la percepción de estar privadas en su libertad de movimiento. Este resultado evidenció la necesidad urgente de incluir un abordaje psicoeducativo en el proyecto de cooperación, principalmente con las mujeres, aunque también debería llevarse a cabo con los hombres, dada la problemática evidenciada al interior de la pareja.

Por otro lado, a nivel relacional y comunitario se constatan una serie de factores inhibidores significativos en el proceso de empoderamiento y que se reflejan en la percepción de desigualdad y las expectativas culturales. Estas dos categorías están relacionadas con las creencias y valores que mujeres y hombres de la comunidad sustentan. Obtener un ingreso puede convertirse en motivo de conflicto en las relaciones cercanas (Pérez, 2001; Pomar y Martínez, 2007) o aguantar situaciones de violencia bajo la creencia que mantenerse aporta estabilidad a la familia se relacionan con valores inculcados en la sociedad (Muñoz et. al, 2009) y que se repiten en los discursos de las participantes. Todo lo anterior nos lleva afirmar la importancia de incluir programas desde un enfoque sociocultural donde se aborden cuestiones como creencias, valores, pensamientos y hábitos que perpetúan roles y acciones que posicionan a las mujeres en condiciones de mayor dificultad para generar procesos de empoderamiento (Wieringa, 1997).

La pobreza y el uso del tiempo son atributos que, por lo general se analizan en conjunto ya que, es constatable como las mujeres en contextos de pobreza están muy ocupadas. Emplean mucho tiempo y energía respondiendo a las necesidades familiares, afrontan condiciones como el control autoritario y rígido de los maridos, violencia familiar, expectativas sociales derivadas de la maternidad y un ambiente comunitario peligroso,

inseguridad ciudadana que les dificulta el desplazamiento. Bajo estas condiciones, la participación está llena de obstáculos (Stromquist, 1997).

Por último, desde un nivel comunitario en la narrativa de las mujeres aparece con frecuencia la sensación de falta de infraestructura en la comunidad y falta de apoyo técnico para emprender nuevos proyectos. Coincidiendo con Schröder (2013), las mujeres son extremadamente dependientes de asistencia técnica y de donaciones, porque no poseen recursos propios y conocimiento necesario para crear y gestionar nuevos proyectos. Por otro lado, la presencia de la categoría asistencialismo por parte de los técnicos u otras ONGs que han trabajado con las mujeres de la comunidad, da cuenta de la necesidad de revisar también la presencia de profesionales que indican lo que hay que hacer y cómo hacerlo, aumentando la asimetría entre lo externo, los profesionales y el conocimiento académico y lo interno, las mujeres y su comunidad (Alonso, 2013). Este indicador nos permite identificar la necesidad de formar también a los técnicos especialistas en estrategias participativas e inclusivas, evitando intervenciones parceladas y que no fomentan el desarrollo integral de las mujeres.

Con respecto a las dimensiones transformadoras se puede observar que el menor número se percibe a nivel comunitario. Este hecho es especialmente significativo ya que pone de relieve la necesidad de realizar acciones desde un abordaje comunitario y no solo estrategias aisladas y segmentadas con el grupo de mujeres (Alcalde y López, 2004).

La presencia de diversas categorías a nivel interno manifiesta varias cuestiones importantes: En primer lugar, el sentido de responsabilidad y el desarrollo de nuevos conocimientos y capacidades emerge con fuerza como categorías principales en el proceso de empoderamiento a nivel interno. La mujer es la fuerza productiva en este tipo de comunidades, llevando el peso de la crianza de los hijos, las tareas domésticas, el cultivo del campo, el cuidado de los animales y además gestionando y organizando la vida en torno a las peticiones del hombre (Hidalgo, 2005). Así pues, en sus narrativas se recoge que son plenamente conscientes de la carga de responsabilidad que asumen. Por otro lado, son mujeres que a lo largo de su vida han ido adquiriendo diferentes capacidades y habilidades para salir adelante, siguiendo a Stromquist (1997) se podrían clasificar en habilidades a nivel reproductivo, productivos y emancipatorios. Esto junto con categorías como la confianza, motivación, dignidad y posibilidad de cambio se revelan como elementos de fortaleza en los mundos de vida de las participantes.

En segundo lugar, se puede observar la importancia que tiene la red de apoyo mutuo, las relaciones de amistad, de espacios de diálogo y de interdependencia entre sujetos cercanos, constituyéndose como factores impulsores del proceso de empoderamiento. Coincidiendo con diversos estudios acerca de la resiliencia de las personas en contextos de vulnerabilidad, hoy este concepto ha evolucionado incluyendo como elemento esencial en su desarrollo los lazos relacionales que unen a las personas y sistemas (Cyrułnik, 2003, citado en Gómez y Kotliarenko, 2010). En su análisis teórico sobre empoderamiento y género, Riger (1997) describe que ámbitos como la psicología comunitaria sigue un modelo en las investigaciones sobre empoderamiento que confiere mayor importancia a la autogeneración, el dominio y control sobre las vinculaciones.

Acerca del control sobre la tierra, aunque en algunos comentarios emitidos por las mujeres se deduce poco control, aparece en muy poca medida y contrasta con el estudio llevado a cabo por (Deere y Twyman, 2014) en el que se afirma que en Ecuador la propiedad de las

tierras entre hombres y mujeres es bastante equilibrado y además se destaca que gran parte de las mujeres participan de las decisiones sobre el destino de sus parcelas.

Por último, se pudo identificar la importancia de los espacios participativos en la comunidad como asambleas barriales u otros y la importancia de haber participado en experiencias previas que les han ayudado a generar ingresos tales como ferias o domingos deportivos en la comunidad, donde las mujeres han podido vender sus productos. Este hecho emerge como una característica destacable del campesinado de las sociedades andinas, donde sus formas de relacionarse con sus comunidades y los vínculos sociales se forman en espacios como la minga y las asambleas, así como la importancia de las costumbres y tradiciones comunitarias (Ayora-León, 2016).

## **6. Conclusiones**

El estudio de caso llevado a cabo en la comunidad de Yugsiloma en los Andes ecuatorianos, permitió identificar qué barreras y posibilidades emergen en la narrativa de las mujeres para desde sus “mundos de vida” y saberes subjetivos, diseñar líneas de acción educativas en el marco de un proyecto de cooperación internacional cuyo objetivo principal fue promover el empoderamiento socio-económico de las participantes. Los relatos revelan la importancia de incluir un programa socio-educativo que incluya componentes desde un abordaje etnográfico, psicoeducativo, sociocultural y comunitario que favorezcan en primer lugar la salud mental y física de las mujeres y en segundo lugar se trabaje a un nivel de relaciones cercanas y espacio comunitario, con el fin de alcanzar mayores cotas de seguridad, interdependencia y capacidad de tomar decisiones. Las dimensiones exclusoras y transformadoras bien podrían servir de elementos clave para el diseño más concreto de contenidos.

Los proyectos de cooperación orientados a construir sociedades más justas requieren instaurar prácticas concretas participativas que faciliten, impulsen y promuevan espacios de diálogo, consiguiendo así que se trabaje desde y para las comunidades. Es urgente al mismo tiempo, recoger y escuchar las historias narradas por las mujeres e incorporarlas a las investigaciones de cualquier campo del conocimiento, donde se trabaje con comunidades similares para lograr mejoras en el diseño de políticas, proyectos y prácticas en los procesos de empoderamiento con mujeres.

## **Agradecimientos**

Los autores agradecen a la Agencia Andaluza de Cooperación Internacional (AACID), la Universidad Técnica de Cotopaxi (UTC) y a la Universidad de Almería (UAL) por la financiación del proyecto “Fortalecimiento de las capacidades de empoderamiento socioeconómico de dos comunidades rurales de cantón Latacunga, Ecuador, a través de un proceso de Investigación-acción-participativa (IAP) y capacitación agroindustrial”, código 2016DEC003. Igualmente agradece a cada una de las mujeres participantes en este estudio.

## **Referencias**

Abiétar-López, M., Navas-Saurin, A. y Marhuenda-Fluixá, F. (2015). Aportaciones desde la justicia social para una educación justa. La identidad pedagógica en formación profesional básica.

*Revista Internacional de Educación para la Justicia Social*, 4(2), 145-161.

<https://doi.org/10.15366/riejs2015.4.2>

- Alcalde, A. y López, I. (2004). *Guía práctica para La integración de la igualdad entre mujeres y hombres en los proyectos de la cooperación española*. Proyectos y Producciones Editoriales.
- Alonso, J., Riera, C. M. y Rivero, R. (2013). *Fundamentos conceptuales y metodológicos del autodesarrollo comunitario como alternativa emancipadora*. Editorial Feijóo.
- Ayora León, D. (2016). *La pluriactividad como proceso de descampesinización juvenil en las unidades domésticas campesinas: Caso parroquia el valle (2000-2015)* (Trabajo Fin de Máster.). Instituto de Altos Estudios Nacionales, Ecuador.
- Bolívar, A. (2002). El estudio de caso como informe biográfico-narrativo. *Arbor*, 171(675), 559-578. <https://doi.org/10.3989/arbor.2002.i675.1046>
- Botello-Peñaloza, H.A. y Guerrero-Rincón, I. (2017). Condiciones para el empoderamiento de la mujer rural en Colombia. *Entramado*, 13(1), 62-70.
- Buss, M., López, M. J, Ruzz, A., Coelho, S., Oliveira, I. y Mikla, M. (2013). Grupo focal: Una técnica de recogida de datos en investigaciones cualitativas. *Index de Enfermería*, 22(2), 75-78.
- Cano Isaza, T. y Arroyave Álvarez, O. (2014). Procesos de empoderamiento de mujeres: Subjetivación y transformaciones en las relaciones de poder. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, 42, 94-110.
- Cediel, N., Donoso, N., Hernández, J., López, M., Herrera, P. y Moreno, C. (2017). Empoderamiento de las mujeres rurales como gestoras de los objetivos de desarrollo sostenible en el posconflicto colombiano. *Revista Equidad y Desarrollo*, 28, 61-84.
- Cejudo, R. (2006). Desarrollo humano y capacidades. Aplicaciones de la teoría de las capacidades de Amartya Sen a la educación. *Revista Española de Pedagogía*, 234, 365-380.
- Consejo Nacional para la Igualdad de Género. (2014). *La violencia de género contra las mujeres en el Ecuador: Análisis de los resultados de la encuesta nacional sobre relaciones familiares y violencia de género contra las mujeres*. CEPAL.
- Deere, C. y Twyman, J. (2014). ¿Quién toma las decisiones agrícolas? Mujeres propietarias en el Ecuador. *Agricultura, Sociedad y Desarrollo*, 11(3), 425-440. <https://doi.org/10.22231/asyd.v11i3.94>
- Fraser, N. (2008). *Escalas de justicia*. Herder.
- Gómez, E. y Kotliarenco, M. A. (2010). Resiliencia familiar: Un enfoque de Investigación e intervención con familias multiproblemáticas. *Revista de Psicología*, 19(2), 103-132.
- Gómez, J., Latorre, A., Sánchez, M. y Flecha, R. (2006). *Metodología comunicativa Crítica*. El Roure.
- González-Torres, A. y López-Mendez, I. (2004). *Guía práctica para la integración de la igualdad entre mujeres y hombres en los proyectos de la Cooperación Española*. Cyan.
- Granizo, L., van der Meulen, K. y del Barrio, C. (2019). Voz y acción en el instituto: Cómo el alumnado de secundaria percibe su participación. *Revista Internacional de Educación para la Justicia Social*, 8(2), 131-145. <https://doi.org/10.15366/riejs2019.8.2.007>
- Hamad, R. y Fernald, L. C. (2015). Microcredit participation and women's health: Results from a cross-sectional study in Peru. *International Journal for Equity in Health*, 14(1), 62-69. <https://doi.org/10.1186/s12939-015-0194-7>
- Hernández, R., Ballesteros, I., Serrano, B., Hernández, P., La Calle, J.J., Cazorla, M. J. y Del Moral, F. (2018). El marco MESMIS aplicado a proyectos de cooperación internacional. Estudio de caso en la comunidad de San Ignacio, en los Andes Ecuatorianos. En E. Arnés y M. Astier

- (Coords.), *Sostenibilidad en sistemas de manejo de recursos naturales en países andinos* (pp. 151-179). UNESCO.
- Hidalgo, N. (2005). *Microfinanzas para mujeres y género en el sector rural: Un análisis socioeconómico de proyectos en México* (Tesis Doctoral). Universidad Autónoma Chapingo, México.
- Martínez Palacios, J. y Nicolas-Bach, J. (2016). Mujeres y democracia: ¿Qué impide los proyectos de participación femenina? *Revista Mexicana de Sociología*, 78(3), 497-527.
- Meza Ojeda, A., Tuñón Pablos, E. y Ramos Muñoz, D. y Michel Kauffer, E. (2002). "Progresas" y el empoderamiento de las mujeres: Estudio de caso en Vista Hermosa, Chiapas. *Papeles de Población*, 8, 67-93. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=112/11203103>
- Molina, B., Pedroza, P., de la Hoz, R. y Suárez, R. (2017). Participación de la mujer colombiana como protagonista en la democracia de América Latina. *Revista Opción*, 33(82), 190-213.
- Muñoz, F., Burgos, M. L., Carraco, A., Martín, M. L., Río, J., Ortega, I. (2009). El torbellino de la violencia. Relatos biográficos de mujeres que sufren maltrato. *Atención Primaria*, 41, 493-500. <https://doi.org/10.1016/j.aprim.2009.02.002>
- Naranjo, M. G. (2017). La exclusión de la mujer campesina de dos regímenes de seguridad social: El seguro social campesino y la ley de justicia laboral. *Revista de Derecho Iuris Dictio*, 22, 139-153.
- Olivares, P. (2006). *Una mirada desde la perspectiva de género hacia las mujeres rurales de Achichipico Morelos y el proceso de empoderamiento* (Trabajo Fin de Máster). Universidad Autónoma Chapingo, México.
- Pérez, E. (2001). El proceso de empoderamiento de mujeres indígenas organizadas desde una perspectiva de género. *Estudios Agrarios*, 17, 125-169.
- Pomar, S. y Martínez, G. (2007). Resignificación identitaria, trabajo y familia: Una disyuntiva para la mujer. *Administración y Organizaciones*, 9, 97-108.
- Ramírez-Martínez, C., Martínez-Becerra, L. M. y Calderón, L. K. (2016). Capital social y empoderamiento en mujeres para disminución de pobreza en Colombia. *Revista Venezolana de Gerencia*, 21(76), 693-708. <https://doi.org/10.31876/revista.v21i76.22157>
- Riger, S. (1997). ¿Qué está mal con el empoderamiento? En M. León (Coord.), *Poder y empoderamiento de las mujeres* (pp. 55-75). Tercer Mundo.
- Rodríguez Flores, L. (2015). El enfoque de género y el desarrollo rural: ¿Necesidad o moda? *Revista Mexicana de Ciencias Agrícolas*, 1, 401-408.
- Rowlands, J. (1997). *Questioning empowerment. Working with women in Honduras*. Oxfam. <https://doi.org/10.3362/9780855988364>
- Ruiz, J. I. (1996). *Metodología de la investigación cualitativa*. Universidad de Deusto.
- Sardenberg, C. M. (2010). Women's empowerment in Brazil: Tensions in discourse and practice. *Development*, 53(2), 232-238. <https://doi.org/10.1057/dev.2010.33>
- Schröder, C. (2013). *El empoderamiento de las mujeres mediante proyectos productivos. Un estudio de caso en la Amazonía Ecuatoriana* (Trabajo Fin de Máster). Universidad de Málaga, España.
- Senplades. (2017). *Plan nacional de desarrollo 2017-2021. Toda una vida*. Senplades.
- Serrano, B. y Cabrera, Y. (2018). Fortalecimiento de las capacidades de empoderamiento socioeconómico de la mujer en dos comunidades rurales. En A. Barragán (Coord.), *La animación sociocultural como acción transformadora: Participación, movimientos sociales y cambio* (pp. 248-261). Projectes Educatius.

- Serrano, B. y De la Herrán, A. (2017). Percepciones de las familias inmigrantes latinoamericanas en España sobre el espacio educativo: Giro dialógico-decolonial. *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*. 134, 411-428. <https://doi.org/10.16921/chasqui.v0i134.2661>
- Sierra-Rodríguez, A. y Peláez-Paz, C. (2017). Educación popular feminista: Clases de castellano para mujeres migrantes magrebíes. *Revista Internacional de Educación para la Justicia Social*, 6(2), 113-127. <https://doi.org/10.15366/riejs2017.6.2.007>
- Stake, R. (2007). *Investigación con estudio de caso*. Morata.
- Stromquist, N. (1997). La búsqueda del empoderamiento: En qué puede contribuir el campo de la educación. En M. León (Coord.), *Poder y empoderamiento de las mujeres* (pp. 75-99). Tercer Mundo.
- Vázquez, E., Tuñón, E., Zapata, E. y Ayus, R. (2002). Procesos de empoderamiento entre mujeres productoras en Tabasco. *Revista Mexicana de Sociología*, 64(4), 85-124.
- Wieringa, J. (2007). Una reflexión sobre el poder y la medición del empoderamiento de género del PNUD. En M. León (Coord.), *Poder y empoderamiento de las mujeres* (pp. 147-172). Tercer Mundo.
- Zapata, E., Townsend, J. y Rowlands, J. (2002). *Las mujeres y el poder contra el patriarcado y la pobreza*. Plaza y Valdés.
- Zapata, E., Vázquez, V. y Alberti, P. (2003). *Microfinanciamiento y empoderamiento de mujeres rurales. Las cajas de ahorro y crédito en México*. Plaza y Valdés.

## Breve CV de los/as autores/as

### **Bianca F. Serrano**

Doctora en Educación. Máster en Psicobiología y Neurociencia Cognitiva. Licenciada en Ciencias Políticas. Más de 10 años de experiencia profesional y académica, vinculada a la intervención educativa con familias vulnerables y la formación de profesionales del ámbito educativo. Ha realizado su labor como docente investigadora en países como Ecuador, Alemania y España. Ha publicado artículos científicos, realizado contribuciones a congresos internacionales, coordinado la edición de libros y publicado diversos capítulos. Ha participado en proyectos de cooperación internacional y de Investigación, Desarrollo e Innovación (I+D+i). En la actualidad imparte docencia en diferentes Máster en la Facultad de Educación en UNIR en el ámbito de la orientación educativa, sociedad, familia e inclusión educativa. ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0003-1094-3021>. Email: bianca.serrano@unir.net

### **Lourdes Y. Cabrera**

Estudiante de Doctorado en Ciencias Sociales en FLACSO Argentina. Maestría en Ciencias Sociales con mención en sociología en FLACSO - sede Ecuador. Licenciada en Comunicación Social en la Universidad Central del Ecuador. Actualmente docente en la Universidad Técnica de Cotopaxi en las carreras de Trabajo Social y Comunicación. También he laborado en FLACSO - sede Ecuador como parte del Proyecto "Sistema de Información sobre Migraciones Andinas" y de FLACSO Radio. Participación en otros proyectos de investigación: 1) Vulnerabilidad social infantil en el cantón Latacunga. 2) Centro Universitario de Análisis Mediático: observación y educomunicación en temas de

derechos humanos, género e interculturalidad. ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0003-0215-1083>. Email: [lourdes.cabrera@utc.edu.ec](mailto:lourdes.cabrera@utc.edu.ec)

### **Rafael Hernández Maqueda**

Licenciado en Ciencias Biológicas por la Universidad Autónoma de Madrid. Posteriormente trabajó en el Real Jardín Botánico de Madrid, del Consejo Superior de Investigaciones donde obtuvo el título de Doctor (PhD), en la especialidad de Biología Evolutiva y Biodiversidad por la Universidad Autónoma de Madrid. Ha colaborado en varios proyectos de investigación con distintas instituciones: Universidad de Murcia, Universidad de Castilla La Mancha (España), Universidad Tecnológica de Dresde (Alemania), Universidad de Connecticut (USA) y Universidad de Leiden (Holanda). Actualmente trabaja en la Universidad Técnica de Cotopaxi, como docente investigador. Además, es coordinador del Comité Científico que se encarga entre otras tareas de diseñar las políticas de investigación de la Universidad y asesorar sobre las actividades de investigación. ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0003-2417-2694>. Email: [rafael.hernandez@utc.edu.ec](mailto:rafael.hernandez@utc.edu.ec)

### **Isabel Ballesteros**

Licenciada en Biología y Doctora en Biología (programa Genética) por la Universidad Complutense de Madrid y Máster en Agricultura Ecológica por la Universidad de Barcelona. Su línea principal de investigación ha sido la Genética Molecular de Plantas. Dentro de su experiencia investigadora ha trabajado en el Real Jardín Botánico de Madrid, Centro Nacional de Biotecnología, en el Departamento de Ciencias Ambientales de la Universidad de Castilla La Mancha y en el Departamento de Tecnología de Alimentos (INIA). Ha sido docente e investigadora en la Universidad Técnica de Cotopaxi y actualmente docente de Biotecnología en la UDLA e integrante del grupo de investigación Biodiversidad, Medio Ambiente y Salud (BIOMAS). ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0001-6633-3607>. Email: [maria.ballesteros@udla.edu.ec](mailto:maria.ballesteros@udla.edu.ec)

### **Fernando del Moral**

Doctor en Ciencias Biológicas (2000) e Ingeniero Técnico agrícola (1996). Actualmente es profesor titular de la Universidad de Almería (2003). Su actividad científica se ha traducido en la publicación de 35 aportaciones a revistas indexadas, 62 aportaciones a congresos, 13 libros y 4 capítulos de libro. Ha participado en 16 proyectos de I+D+i en convocatorias europeas, nacionales y autonómicas, 4 proyectos de cooperación al desarrollo, 12 contratos de investigación y ha realizado 4 estancias breves de investigación. ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0002-8323-0850>. Email: [fmoral@ual.es](mailto:fmoral@ual.es)